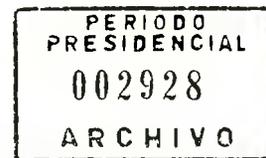


48-1-18

**CONVENIOS BILATERALES DE
COMPLEMENTACIÓN ECONÓMICA**
(doc. elaborado por R. Barros)



Resumen

- La política chilena de establecer acuerdos de libre comercio con diversos países de Norte y Sudamérica ha cristalizado ya en un acuerdo con México y otro con Argentina, menos amplio que el anterior, pero con posibilidades de profundización; y en significativos avances con Venezuela (prácticamente listo), Colombia y Bolivia. Se espera la firma definitiva del acuerdo Canadá-México-USA para reiniciar las negociaciones con este último país. Con Ecuador y Costa Rica se han mantenido conversaciones preliminares. Honduras y Guatemala han expresado su voluntad de iniciar negociaciones.
- Si bien en relación a México y Estados Unidos no hay discrepancias en Chile, sí parece necesario replantear las razones para incentivar y acelerar las negociaciones con los países latinoamericanos.
- Desde el punto de vista económico, las exportaciones a países de la ALADI son más intensivas en bienes manufacturados que las dirigidas a otras regiones; más aún, el ritmo de crecimiento de las exportaciones industriales es mayor para la ALADI que para el resto del mundo.
- Desde el punto de vista político, Chile necesita alianzas estables para defender sus intereses. De allí que sus gobiernos democráticos se hayan empeñado en fortalecer los organismos políticos y económicos regionales.
- La política de acuerdos también obedece al imperativo de evitar que la formación de bloques comerciales y económicos obstaculice el desarrollo exportador chileno, sobre todo en la expansión de rubros de segunda fase.
- Hay 3 bloques importantes: NAFTA, Pacto Andino y Mercosur. El desafío ha sido y será vincularnos a todos ellos aprovechando al máximo los esfuerzos de apertura e integración realizados al interior de cada uno.

- Los acuerdos logrados con México y Argentina nos vinculan a los más grandes, mientras que la firma de convenios con Venezuela y Colombia nos ligaría al proceso de apertura del Pacto Andino. Una negociación exitosa con Estados Unidos nos haría participar fuertemente de los beneficios que NAFTA aportará a los países norteamericanos; cosa similar ocurriría con acuerdos con Bolivia y Ecuador respecto del Pacto Andino y con Costa Rica respecto del Mercado Común Centroamericano.
- De los vínculos importantes, sólo restaría negociar con Brasil, mercado que nos abastece de importaciones por mil millones de dólares y al que exportamos 500 millones de dólares.
- Existe el temor de que los avances en acuerdos con países de la región dificulten el acuerdo con Estados Unidos. El riesgo existe, pero el desafío radica en negociar de manera de evitar las posibles incompatibilidades.
- El punto más conflictivo es la cláusula de la nación más favorecida de la ALADI, pero tal problema existe con igual nivel de seriedad sin la firma de nuevos acuerdos, por lo que urge buscar una salida explorando todas las posibilidades.
- Conviene acelerar las negociaciones con todos los países de acuerdo a las circunstancias políticas y con la mayor eficiencia posible. Demorar un acuerdo por la hipotética posibilidad de poner otro en peligro no es una buena decisión, pues se debe buscar la integración y el acuerdo con los tres bloques, para no correr el riesgo de un progresivo aislamiento.
- A largo plazo, es previsible la organización de las relaciones económicas internacionales en torno a grandes bloques; en esta perspectiva, no está asegurada la adscripción de Chile al bloque norteamericano, por lo que es preciso continuar fortaleciendo la capacidad negociadora junto al resto de las economías latinoamericanas.